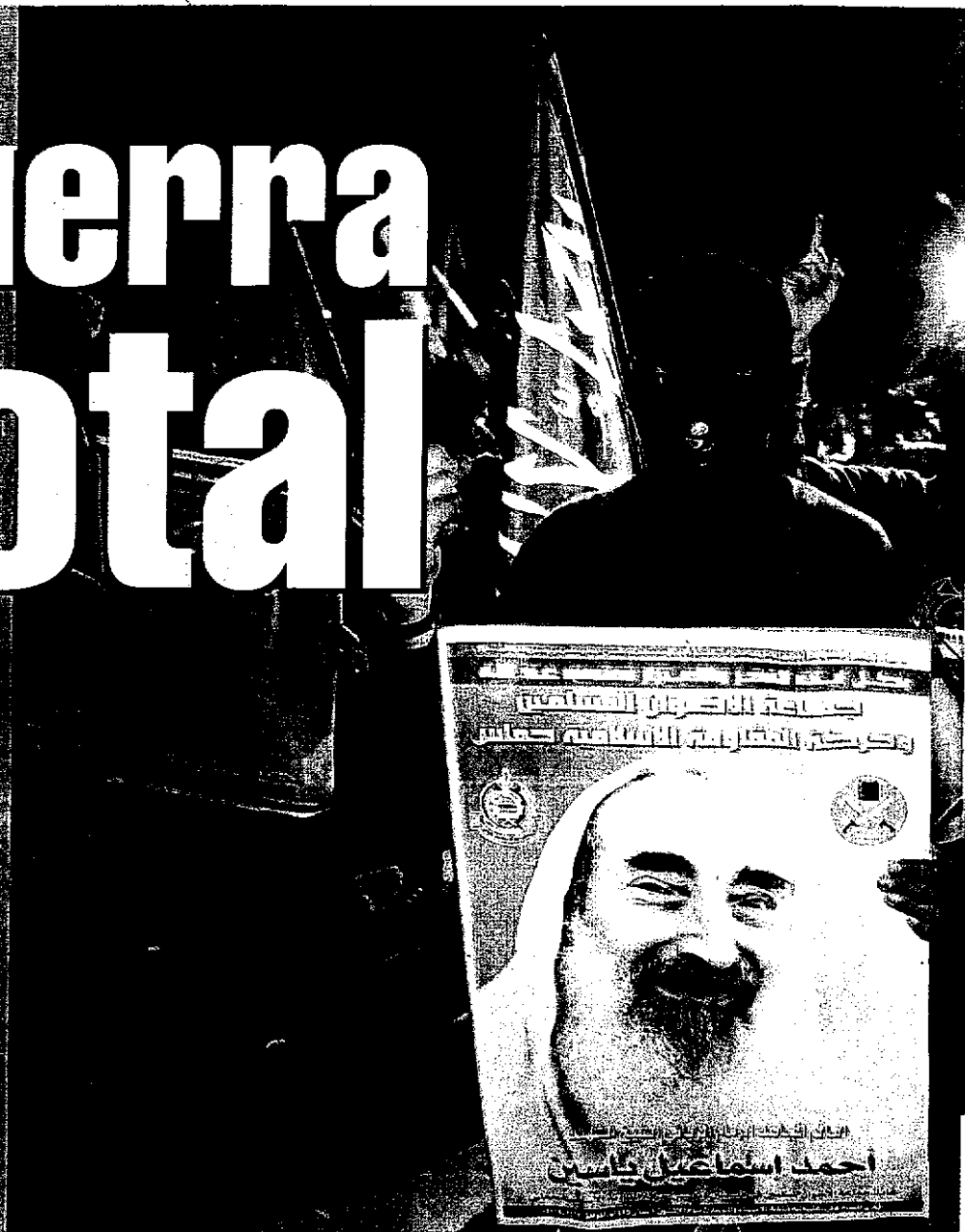


La guerra total

Con el asesinato del jeque Ahmed Yassin, guía espiritual de la organización palestina Hamas, el primer ministro de Israel, Ariel Sharon, pretende un movimiento de tres bandas: exacerbar la lucha interna entre organizaciones palestinas, boicotear los esfuerzos de mediación de los países árabes para resolver el conflicto palestino-israelí, e identificar—a tono con la administración de Bush— a Hamas como parte de la red del terrorismo internacional de Al-Qaeda. Pero dicha apuesta puede ser un salto al vacío: la guerra total.

Anno Marie Mercier



PARIS.- Vivo, Abu Muhamad Ahmed Yassin era un símbolo para muchos palestinos y musulmanes en el mundo; muerto, se está convirtiendo en mito. Vivo, era respetado; como "mártir", es venerado.

En el alba del 22 de marzo, tres misiles disparados desde un helicóptero lo hicieron pedazos cuando salía de una mezquita. Todos los medios de comunicación del mundo difundieron las imágenes de los restos de su silla de ruedas y de su cadáver envuelto en una sábana. Ocho personas más murieron y una veintena resultó herida.

Vengar su asesinato no corresponde "sólo a los mujaidines palestinos, sino que honrará a todos los musulmanes del mundo", afirmaron los dirigentes de Hamas unas horas después de la ejecución de su guía espiritual. Denunciaron

también la complicidad de Estados Unidos en el atentado.

"La comunidad internacional toma esta advertencia muy en serio, y tiene razón", recalca Jean François Legrain, experto del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés).

Añade: "Es por eso que Washington, único país en no condenar esa 'eliminación selectiva', que atenta contra el derecho internacional, intenta desligarse del operativo. Es obvio que el asesinato del jeque Yassin va a desatar aún más violencia en los territorios palestinos y en Medio Oriente. Tendrá también inevitables repercusiones internacionales".

Legrain lleva 20 años estudiando los movimientos islámicos palestinos, y los libros que escribe sobre el tema son considerados como referencias en Francia.

Insiste: "El aura de Yassin rebasaba

Según Legrain, Sharon podía ordenar de nuevo matarlo cuando quisiera, pero escogió hacerlo en un momento muy simbólico en tres niveles: local, regional e internacional.

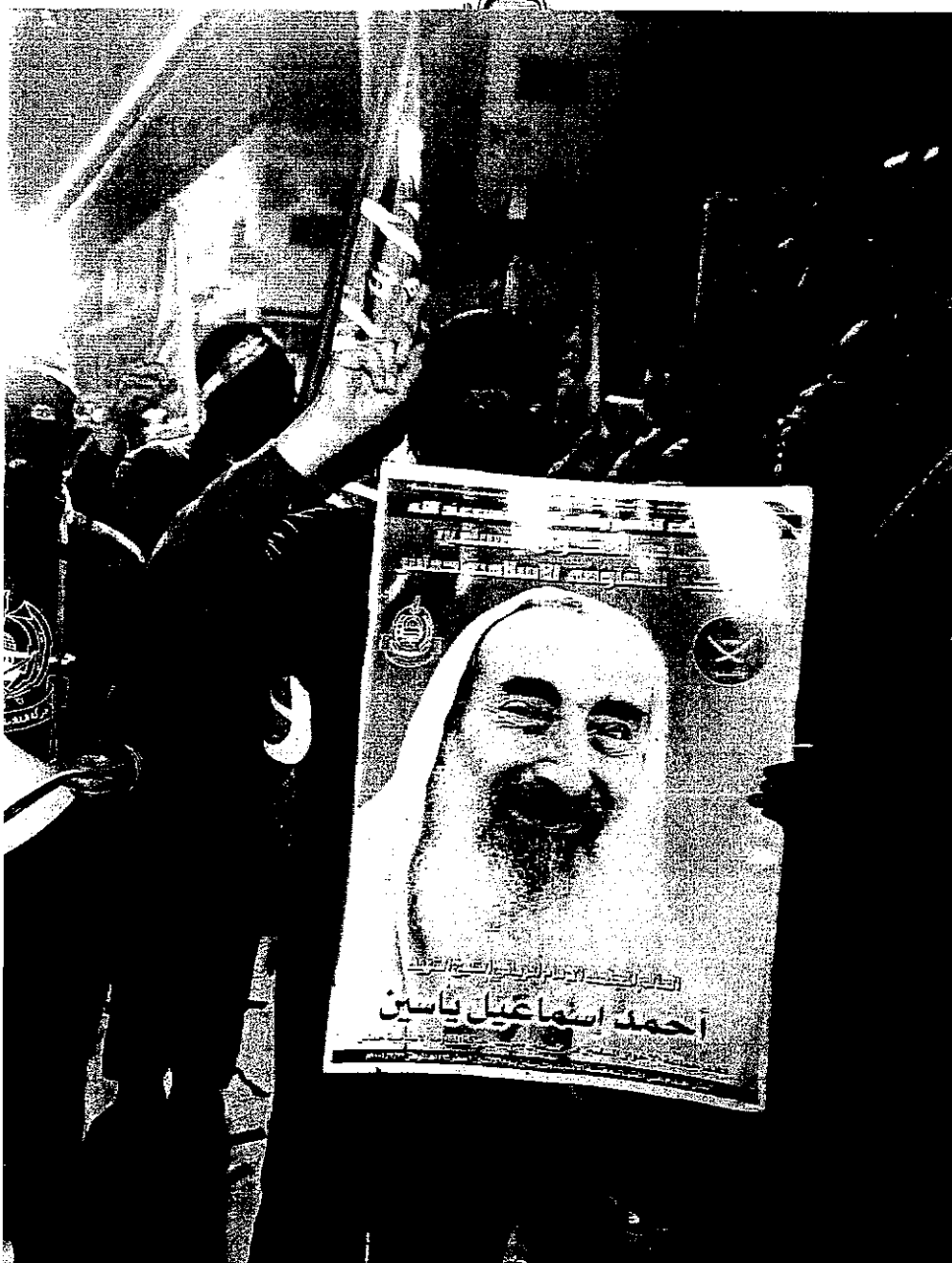
Precisa: "A nivel local, la ejecución de Yassin ocurrió justo después de que el primer ministro israelí anunció oficialmente a su gobierno la retirada unilateral israelí de Gaza. Los dos hechos están estrechamente ligados. Ese asesinato permite a Sharon crear cada vez más caos en la franja de Gaza y, quizá, generar conflictos entre la autoridad palestina y los movimientos islámicos. Su meta es provocar un caos total en la franja.

—¿Cuál sería su objetivo? ¿Volverla ingobernable después de la retirada israelí, o tener un pretexto para renunciar a esa retirada?

—Sólo el primer ministro israelí sabe cuál de las dos hipótesis es la buena. Cada vez son más numerosos los observadores que tienden a privilegiar la segunda. Toda la publicidad hecha por el primer ministro alrededor de una evacuación unilateral de la franja de Gaza puede haber sido una mera cortina de humo para convencer a la comunidad internacional de "su buena voluntad", cuando en realidad su intención es seguir llevando una guerra total contra los palestinos.

A nivel regional, el investigador recuerda: El asesinato del guía espiritual de Hamas ocurrió en vísperas de una cumbre de la Liga Árabe, cuyo tema principal era Palestina.

Denuncia: "Es una gigantesca bofetada para esa organización. Es también una ▶



AP photo / Brennan Linsley

los límites de los territorios palestinos. El líder era también una figura importante en el mundo musulmán. Es muy probable que, para vengarlo, una célula clandestina argelina, marroquí, de Malasia o Indonesia, perpetrará atentados parecidos a los que acaban de enlutar a Madrid".

—Hasta ahora, Hamas sólo asestaba golpes contra colonos judíos y contra blancos militares o civiles en Israel. Se teme que cambie de estrategia y que lance ataques contra Israel y Estados Unidos en otras partes del mundo.

—No es lo que dice su comunicado, que sólo llama a la solidaridad de los musulmanes del mundo en represalia por este crimen. Abdel Aziz al-Rantissi, sucesor del jeque Yassin en Gaza, acaba de reafirmar que Hamas no golpeará a Estados Unidos. Se le puede creer.

—Esa organización nunca fue un movimiento de tipo jiadista internacional. Su

lógica es la de una lucha de liberación nacional que se da en los límites geográficos de la Palestina histórica. No le interesa 'extraterritorializar' sus operativos. No es su meta. Además, sabe exactamente lo que Ariel Sharon, primer ministro de Israel, quiere hacer: acorralarlo para demostrar que la resistencia islámica palestina es parte de la red terrorista internacional."

La jugada de Sharon

Yassin se sabía condenado a muerte. En septiembre del año pasado, escapó "milagrosamente" a un primer ataque de las Fuerzas Armadas israelíes. A pesar de ello, no vivía en la clandestinidad. Radicaba en la misma casa modesta de siempre, en el barrio de Sabra, ubicado en el corazón de Gaza, e iba a rezar cinco veces al día a la misma mezquita.



AP photo / Kevin Frayer

"Asesinato selectivo"

muestra de desprecio hacia Egipto, cuyo jefe de inteligencia tenía cita en esos días con Yassin, precisamente para reflexionar con él sobre la manera de evitar el caos después de una eventual retirada israelí”.

Finalmente, a nivel internacional, el experto subraya que desde el 11 de septiembre de 2001, Sharon se empeña en identificar a Hamas, en particular, y a la resistencia palestina, en general, con Al-Qaeda.

Dice: “Es altamente significativo mandar a matar al guía espiritual de Hamas en la puerta de una mezquita, calificándolo de ‘Bin Laden palestino’, sólo algunos días después de la conmoción internacional provocada por los atentados de Madrid y en el momento en que se efectúan operativos en las zonas tribales paquistaníes para capturar al segundo de abordo de Al-Qaeda.

“Sharon juega a fondo la carta del choque de civilizaciones. Hace lo imposible para crear un abismo entre musulmanes y no musulmanes, y poder inscribir así la lucha palestino-israelí en ‘la guerra del bien contra el mal’, que pretende llevar la administración de Bush.”

El guía “moderado”

—Una misteriosa organización islámica —que se presenta como Brigadas de Abu Hafs al-Masri— afirma estar afiliada a Al-Qaeda, reivindica los atentados en Madrid y promete vengar al jeque Yassin.

—Debemos ser sumamente cuidadosos con ese tipo de documentos de origen dudoso.

—Sharon y sus allegados aseguran estar descabezando a Hamas...

—Mienten adrede cuando públicamente afirman eso. En realidad, saben de sobra que es imposible descabezar un movimiento tan horizontal, inasible, complejo y que cambia continuamente de forma, como Hamas, las brigadas Ezedin al Quassam y la poderosa red de ayuda social tejida por los Hermanos Musulmanes desde hace décadas en Cisjordania y, sobre todo, en la franja de Gaza.

“Israel lleva muchos años ya con esa política de ‘eliminación selectiva’ de líderes y activistas palestinos. Esa estrategia se intensificó con la llegada de Sharon al poder, pero no descabezó en absoluto la resistencia palestina; sólo radicalizó su lucha, que se torna cada vez más violenta.

—¿Qué impacto está teniendo sobre Hamas la desaparición de su guía espiritual?

—Nadie es imprescindible. La ejecución del jeque Yassin es un fuerte golpe contra ese movimiento, pero dista de ser su acta de defunción. Yassin era ciertamente una figura capital e histórica de la lucha palestina. Tenía suficiente ascendiente como para mediar las fuertes tensiones internas que surgen a menudo entre las distintas facciones. Pero no era un líder de partido: el movimiento que fundó, nada tiene que ver con los partidos políticos de tipo occidental.

“Tampoco era un dictador. No imponía su ley: ejercía influencia. No veo a nadie capaz de asumir ahora ese papel de moderador. Es una situación grave, que no amenaza la existencia misma del movimiento, pero que, sin duda, desembocará en una mayor radicalización.

“Hamas cuenta con numerosos diri-

gentes, tanto en los territorios palestinos como en el exterior: en Siria, Líbano, Jordania, Irán o Sudán. Son capaces de tomar el relevo, pero ninguno tiene el prestigio religioso del jeque ni su aura. Son mucho más políticos y, por lo general, defienden una línea mucho más dura que la de Yassin. Así es Abdel Aziz al-Rantissi, quien acaba de tomar las riendas de Hamas en Gaza.”

—El gobierno de Sharon afirma que Yassin era la autoridad suprema de la rama política y militar del movimiento, que ordenaba personalmente los atentados suicidas.

—Yassin siempre cubrió con su autoridad moral los atentados perpetrados contra Israel. Pero eso no significa que los organizara. Hasta donde se puede entender el hermético funcionamiento de Hamas y de las Brigadas Ezedin al Quassam, la responsabilidad de Yassin era otra. Siendo religioso, su influencia era la de un guía, la de un sabio, la de una referencia moral y espiritual.

—Preconizaba, sin embargo, la desaparición del Estado de Israel.

—Efectivamente. Pero era un hombre pragmático y, bajo su influencia, Hamas manifestó en múltiples oportunidades su disposición a negociar.

Legrain recuerda que a finales de los años ochenta, Mahmud al-Zahar, hoy uno de los más altos dirigentes de Hamas, presentó un plan de paz muy completo a Shimon Peres. El proyecto recomendaba poner los territorios palestinos —totalmente evacuados por Israel— bajo tutela de Naciones Unidas; mientras tanto, se realizarían negociaciones de paz entre ambas partes. Peres no lo tomó en cuenta.

A mediados de los años noventa, Hamas presentó un nuevo plan de paz que aceptaba la idea de una coexistencia de los dos Estados, pero rehusaba el reconocimiento oficial de la legitimidad del Estado israelí. También fue rechazado por las autoridades de Israel.

Concluye Legrain: “Diga lo que diga Sharon, en el ámbito sumamente radical del islamismo militante palestino, el jeque Yassin podía ser calificado de ‘moderado’, con comillas, por supuesto.

“Se sabe que aceptó, con la muerte en el alma, la evolución político-militar de su movimiento y que, en 1987, creó Hamas y las Brigadas Ezedin al Quassam a regañadientes.

“Su verdadera vocación era desarrollar el papel social de su movimiento y la reislamización de la sociedad palestina. Su sueño era mantenerse alejado de la política y de la violencia. Le tocó abandonar su ideal, dio su aval moral a los atentados suicidas, y lo pagó con su vida.” ☉



Al-Rantissi. Sucesor en Gaza